

ción de la Iglesia católica alemana destinada a prestar apoyo a católicos en la diáspora. Las contribuciones de este homenaje quieren ser glosas y despliegues de lo que supone el testimonio cristiano en tiempos cambiantes, tanto respecto de su fundamentación bíblica y teológica como de aspectos tan concretos como la práctica de la predicación (más que concretos, pintorescos: ¡cómo tiene que levantarse el predicador y qué ejercicios corporales, respiratorios y trabalenguas vocales tiene que hacer para que su voz esté en regla en hora temprana!) o la catequesis de adultos. No todas se ocupan directamente de la cuestión del testimonio, pero las que no lo hacen se dejan reducir sin dificultad a él desde los terrenos de la dogmática y de la pastoral, la liturgia y el respeto por el medio ambiente, de la ética y la evangelización, de la puesta en relación de teología y praxis. Nombres conocidos de la teología católica alemana (Biser, Splett, Knauer, Waldenfels...) figuran entre los autores junto a otros que lo son menos. En conjunto, un libro al que el lector se asoma con provecho.—JOSÉ J. ALEMANY.

GREGOR MARIA HOFF, *Aporétische Theologie. Skizze eines Stils fundamentaler Theologie*, Schönningh, Paderborn 1997, 353 pp., ISBN 3-506-73954-9.

El autor desea que se tome en serio que su propuesta es un esbozo, como el subtítulo lo dice. Esbozo de una teología fundamental marcada por su carácter aporético, como pensada para un tiempo definido por la pluralidad, y en el que el discurso teológico, lejos de contar con aceptación social, política e intelectual, ni siquiera con una indiferencia neutral, debe asumir su condición de escandaloso. La carencia de caminos del discurso no hace así sino reflejar y hacer justicia a la carencia de caminos de la época. La experiencia fundamental de la modernidad y de la posmodernidad crítica y deconstructiva que la ha sucedido es la de las catástrofes; las intenciones y promesas de la Ilustración chocan contra la historia real del siglo xx. Todo ello no puede por menos de afectar al pensamiento. Tal es el trasfondo sobre el que se mueve este trabajo. Su primera parte opera en un terreno de definición de conceptos y apelación a padrinos filosóficos: Lyotard, Adorno, Camus y Derrida, entre otros, ejercen esta función, y de ellos se aprende que el pensamiento aporético determina esenciales aspectos de la percepción de la actualidad, siendo crítico respecto de la razón, pero en modo alguno irracional. Tras una transición a la teología se entra ya plenamente en ésta para mostrar cómo ella pronuncia su logos en cada momento aporéticamente; este rasgo es lo que le puede conferir audiencia en un tiempo convulso. Biser, Schlette, Rahner, von Balthasar, Barth, Pannenberg, Schoonenberg y Kasper figuran en la nutrida nómina de apoyos para tal propuesta. De forma inesperada, la obra se cierra con diez tesis sobre la espiritualidad de una teología aporética: la última no es sino el grito de abandono de Jesús en la cruz.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARTIN SEILS, *Glaube* (Handbuch Systematischer Theologie 13), Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1996, 527 pp., ISBN 3-579-04942-9.

Al elaborar este sólido tratado sobre el concepto de fe tal como éste se ha forjado y ha evolucionado en el marco de la teología surgida de la Reforma, el autor es

consciente de las dificultades con que debe contar la empresa: entre otras la inmensa cantidad de publicaciones anteriores y la necesidad de fijar claramente los límites del trabajo tanto por lo que respecta a las fuentes utilizadas como al alcance de los puntos a tratar. Su intención es lograr, aunque sea fragmentariamente, algo que hasta el momento juzga deficitario, a pesar de la vasta literatura sobre la fe: situar los esfuerzos por aclarar su concepto en los grandes contextos temáticos e históricos, y hacerlo abarcable y comprensible a partir de ellos. Para el cumplimiento de tal objetivo estructura su obra contando en primer lugar con elementos del desarrollo histórico de la fe. Lutero, Melancthon y Calvino son los teólogos consultados en los orígenes de la Reforma; Barth, Tillich, Elert y Althaus en la época contemporánea; tanto los unos como los otros, selectivamente por lo que toca a sus obras contempladas. Pero en un segundo momento se pasa a una estructura más sistemática: no son entonces los nombres quienes comandan el esquema, sino que éstos (todos pertenecientes a la teología protestante de los siglos XIX y XX) aparecen en la exposición como ejemplificaciones de una u otra postura de los muchos terrenos en que la fe entra en diálogo en la actualidad. A través de tal categoría del diálogo es como se van iluminando y definiendo (pero no cerrando excluyentemente) rasgos significativos de la fe: la visión que tienen de ella el catolicismo, el protestantismo o la filosofía, las impugnaciones con que la enfrentan los clásicos maestros de la sospecha, la fundamentación, ámbito, lenguaje y vida de la fe. A la diafanidad en la construcción de la estructura de este volumen corresponde una admirable claridad en su desarrollo y una seductora objetividad en la presentación de los materiales y en la conducción de la reflexión.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOACHIM MEHLHAUSEN (Hg.), *Pluralismus und Identität*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1995, 637 pp., ISBN 3-579-00105-1.

El volumen reúne los trabajos del VIII. Europäischer Theologenkongress, celebrado en Viena en septiembre de 1993. Trabajos abundantes en número (una detallada explicación de las intenciones y los objetivos del congreso, una conferencia inaugural, cuatro ponencias principales, 33 comunicaciones), y muy diversos desde casi cualquier punto de vista. Unidad y pluralidad, pluralismo e identidad eran los conceptos que presidían la convocación de la asamblea y los que se deseaba explorar, en su individuación y en su implicación mutua, en estas contribuciones. Es cierto que no pocas de ellas los toman como punto de referencia, pero las aproximaciones se realizan tanto desde ángulos distintos (la ética, la exégesis bíblica, la historia, dogmática y praxis de la Iglesia...) como con una amplitud que varía desde el terreno de los principios hasta la fijación en un mínimo y muy técnico punto monográfico. Permítase al recensor destacar, desde su propia óptica, el interés de las que están agrupadas bajo el epígrafe «Teología sistemática»: la fundamentación teológica de la pluralidad en su relación con la verdad, la unidad de la fe en la pluralidad del cristianismo, el pluralismo del Espíritu como iluminador de la presencia de la Iglesia en la pluralidad de culturas.—JOSÉ J. ALEMANY.